

Barthes, un paisaje y un recorrido filosóficos

LUÍS GARCÍA SOTO

Universidade de Santiago de Compostela (Spain)

Abstract

Cuenta Barthes en *S/Z* que algunos budistas, a fuerza de ascesis, llegan a ver todo un paisaje en un haba. Tal vez nosotros, como esos budistas, con hacer un poco de ascesis (o sea, un poco de ejercicio), podamos acercarnos a toda la obra de Barthes mirando una especie de haba, a través de una clave o una fórmula que condense todo su trabajo. Pues bien, esa haba podría ser el signo, uno de los objetos fundamentales, constante a lo largo de los años, en las pesquisas de nuestro autor. De facto, toda su obra, el conjunto de sus escritos, puede verse como una reflexión compleja sobre el signo en sus múltiples facetas: el propio signo, el significante, el significado y el referente. En concreto, vistas en orden cronológico, sus indagaciones versarían sucesivamente sobre el significado, el signo, el significante, el referente. Sin duda, esto es una simplificación en la cual es necesario introducir matizaciones. Apuntemos, como mínimo, que el signo es apariencia o aparición de algo: para Barthes, lo real. Ahora bien, la diferencia entre ambas, apariencia o aparición, es muy importante, incluso decisiva. Enfrentarse con los signos, examinarlos, implica hacer esa diferencia: separar lo falso (lo aparente, engañoso, etc.) de lo verdadero (lo auténtico, fidedigno, etc.). Trátase, en suma, como hace Barthes, de establecer una verdad, o más exactamente unas verdades (según las distintas facetas del signo), y de definir la posición de uno mismo (o sea, el semiólogo que examina los signos) con respecto a cada una de esas verdades. Además, normalmente y expresamente en el caso Barthes, esta operación, decir la verdad (i.e., establecer una verdad y definir las relaciones de uno mismo con ella), lleva aparejada una intervención y una calificación moral: decir lo que está bien/mal, lo que es justo/injusto. Con estos parámetros, y alguno más, es posible dibujar un paisaje, señalar unas vías y unos nodos, en la obra de Barthes y calificar su recorrido intelectual como típicamente filosófico.

1. ASCESIS

Cuenta Barthes en *S/Z* que algunos budistas, a fuerza de ascesis, llegan a ver todo un paisaje en un haba (Barthes 2002: III, 121). Tal vez nosotros, como esos budistas, con hacer un poco de ascesis (o sea, un poco de ejercicio), podamos acercarnos a toda la obra de Barthes mirando una especie de haba, a través de una clave o una fórmula que condense todo su trabajo.

2. EL SIGNO

Pues bien, esa haba podría ser el signo, uno de los objetos fundamentales, constante a lo largo de los años, en las pesquisas de nuestro autor. De hecho, toda su obra, el conjunto de sus escritos, puede verse como una reflexión compleja sobre el signo en sus múltiples facetas: el propio signo, el significante, el significado y el referente. En concreto, vistas en orden cronológico, sus indagaciones versarían sucesivamente sobre el significado, el signo, el significante, el referente.

Pero, ¿realmente cabe poner bajo esos cuatro rótulos una obra de unos treinta años y que incluye más de una veintena de libros? De una manera muy vaga, y escogiendo unos cuantos títulos al azar, separados por unos cuantos años, podemos decir que *Mythologies* (1957) versa sobre el significado o, más exactamente, sobre significados culturales socialmente relevantes... y, de modo semejante, que *Système de la mode* (1967) estudia el signo, el signo de moda,... que *S/Z* (1970) incide sobre el significante... y que *La chambre claire* (1980) lo hace sobre el referente. De todas maneras, esto es una simplificación en la cual es necesario introducir matizaciones^[1].

2.1. Signo: sistema,...

Lo primero, tenemos que precisar el alcance que le damos a esos términos. El signo y sus facetas hay que entenderlos, además de en sentido estricto como las denominaciones concretas de esas entidades simples, en un sentido amplio o abierto, como denominaciones generales de unas retículas profusas: medios, códigos, mensajes, actos. Y estas retículas vendrían siendo equivalentes, a escala sistémica (o molecular), a aquellas entidades concretas, propias del nivel atómico (o celular). De esta manera, vincularíamos signo y medios (i.e., sistemas sígnicos), significante y códigos, significado y mensajes y, finalmente, referente y actos (i.e., emisiones-recepciones sígnicas). En consecuencia, cuando decimos, por ejemplo, que Barthes en unos textos, o durante un período en su trayectoria, se ocupa del signo, queremos decir que trata de este, en sentido estricto, pero también, y a veces sobre todo, que versa sobre los sistemas sígnicos. Y otro tanto sucede con las otras parejas: significado-mensajes, significante-códigos, referente-actos.

[1] Con muchas matizaciones, este esquema interpretativo ha sido abundantemente utilizado en diferentes lecturas de Barthes (Soto 1993: 89-106). Un detalle significativo: a comienzos de 2009, la revista *Le Magazine Littéraire* titulaba «Barthes refait signe» su «dossier» sobre nuestro autor (Wald 2009: 56-89). Sobre la recepción hispánica: Soto 2002.

Estas categorías definen más y mejor los textos citados: significado-mensajes, *Mythologies*; signo-sistema, *Système de la mode*; significante-códigos, *S/Z*; referente-actos, *La chambre claire*. Mas, ¿no se tratará de ejemplos, no tomados al azar, sino escogidos *ad hoc*? O, dicho de otra manera, ¿podemos meter otros textos en esas casillas? Nos parece que sí.

2.2. Signo: palabra,...

Todavía, sin embargo, tenemos que complicar algo más nuestra haba-signo (pues, si no, sería muy difícil llegar a ver en ella ¡un paisaje!), introduciendo otra precisión. Los signos, y los sistemas sýnicos, son mayormente verbales y/o visuales: es decir, palabras y/o imágenes. Barthes presta su atención a signos (y sistemas) de todo tipo: preferentemente verbales, hechos con palabras (como la literatura); fundamentalmente visuales, hechos con imágenes (como la fotografía); y combinadamente verbales y visuales, compuestos de palabras e imágenes (como el teatro o la moda). Pues también, a lo largo de su carrera, así como se interesa sucesivamente por las diferentes facetas del signo, va a ir fijándose más en unos y en otros compuestos verbales y/o visuales. Así, progresivamente, va explorando y, sobre todo, valorando: primero, los compuestos verbales-visuales; después, la palabra; finalmente, la imagen. En suma, los signos son palabras e imágenes, que, según los textos y los períodos en su trayectoria, adquieren distinta relevancia y conocen diferentes valoraciones.

De alguna manera, podemos decir que el signo verbal-visual es el objeto mayor de Barthes desde *Le degré zéro de l'écriture* (1973) hasta *L'empire des signes* (1970),... que después la palabra impera de *S/Z* (1970) a *Roland Barthes par Roland Barthes* (1975)... y que finalmente de *Fragments d'un discours amoureux* (1977) a *La chambre claire* (1980) predomina la imagen. Sin duda en esos grandes bloques de textos se dan excepciones y/o hay que introducir matizaciones. Mas, continuemos precisando nuestro esquema, nuestra haba.

3. LO REAL

Ahora bien, al hablar de valoración tocamos ya la otra cara del signo: lo real^[2]. Aquello que el signo contiene, pero que, precisamente porque este lo significa (lo muestra, lo indica, etc.), también está fuera de él. Lo real se da en el signo, pero, al mismo tiempo, se sitúa, reside y radica, en su exterioridad. Representa el corazón del signo, el núcleo de su textura, pero también constituye su exterior, la sustancia de su contexto. Es lo que, en nuestra haba, en cierta medida está dentro (el paisaje) y en cierta medida está fuera (comenzando por el sujeto que sostiene el haba, que la tiene en su mano o entre sus dedos, luego el entorno circundante y de ahí en adelante). En suma, el signo (como nuestra haba) es real, pero no es lo real. Ahora bien, para continuar con la caracterización de la trayectoria barthesiana, es necesario realizar un par de precisiones: una, sobre la naturaleza de lo real y, otra, sobre su relación con el signo.

[2] Aspecto subrayado, entre otros, por Mikel Dufrenne (Dufrenne 1981: 71-82).

3.1. Apariencia, aparición... realidades

Así, en primer lugar, lo real, aquello de lo cual el signo es apariencia o aparición, no es siempre lo mismo. Es decir, Barthes, a lo largo de sus obras, no identifica siempre lo real con la misma cosa. Así como sucesivamente atiende a diferentes faces del signo, también considera sucesivamente lo real distintas cosas: la historia, el mundo, la ley, el sujeto. Son las distintas realidades que, por una parte, él halla (o no, como luego veremos) en las diferentes faces del signo y con las cuales, por otra parte, contrasta (verifica, podríamos decir) cada una de esas faces.

Podemos comprobarlo en nuestros ejemplos al azar o *ad hoc*: *Mythologies*, la historia (Barthes 2002: I, 849-868); *Système de la mode*, el mundo (Barthes 2002: II, 903-956 y 1175-1192); *S/Z*, la ley (Barthes 2002: III, 290-292); *La chambre claire*, el sujeto (Barthes 2002: V, 841-883). Pero podemos ir más allá, ¿no encontramos, a simple vista, esas realidades también en otros textos? Así, lo real postulado, ¿no es la historia también en *Michelet* o en *Sur Racine...* el mundo en *Éléments de Sémiologie*, *L'ancienne rhétorique* o *L'empire des signes...* la ley además en *Sade, Fourier, Loyola, Le plaisir du texte...* el sujeto asimismo en *Fragments d'un discours amoureux*?

Tocamos ahí el segundo punto, la relación del signo con lo real.

3.2. Apariencia, aparición... verdad

Apuntábamos antes, de pasada, que el signo es apariencia o aparición de lo real. Ahora bien, la diferencia entre ambas, apariencia o aparición, es muy importante, incluso decisiva. Enfrentarse con los signos, examinarlos, implica hacer esa diferencia: separar lo falso (lo aparente, engañoso, etc.) de lo verdadero (lo auténtico, fidedigno, etc.). Se trata, en suma, como hace Barthes, de establecer una verdad, o más exactamente unas verdades (según las distintas faces del signo), y de definir la posición de uno mismo (o sea, el semiólogo que examina los signos) con respecto a cada una de esas verdades. Además, normalmente y expresamente en el caso Barthes, esta operación, decir la verdad (i.e., establecer una verdad y definir las relaciones de uno mismo con ella), lleva aparejada una intervención y una calificación moral: decir lo que está bien/mal, lo que es justo/injusto. De momento, no entraremos en esos planos, el de la bondad y el de la justicia, y nos quedaremos solo con la verdad, con la evaluación del signo como apariencia y/o aparición de lo real.

4. FORMULACIÓN

Pues bien, en el examen de Barthes, el signo conoce cuatro modos de relación con lo real, registra su presencia de cuatro maneras diferentes. Estas variantes dependen, no de las faces del signo (significado, signo, significante, referente), sino de sus componentes fundamentales: las palabras y las imágenes. Así, la palabra y la imagen dan lugar a cuatro fórmulas, según cada una de ellas o ambas estén marcadas, o no, por lo real. Es decir, según manifiesten su presencia (o ausencia), según registren (o no) su aparición. En consecuencia, tenemos cuatro posibilidades: la primera, que lo real se dé en la palabra y en la imagen; la segunda y la tercera, que se dé solo en una de ellas, o en la palabra o en la imagen; la cuarta y última, que no se dé en ninguna, ni en la palabra ni en la imagen.

Indicando con los signos + y – respectivamente la presencia (+) y la ausencia (–) de lo real en la palabra (p) y en la imagen (i), podríamos representar esas cuatro posibilidades con las siguientes fórmulas^[3]: la primera, p+/i+; la segunda, p+/i–; la tercera, p–/i+; y la cuarta, p–/i–. En la obra de Barthes, las encontramos en la siguiente secuencia: (1) p–/i–; (2) p+/i+; (3) p+/i–; y (4) p–/i+. Estas cuatro fórmulas reflejan las relaciones del signo con lo real, los modos en que se da, como aquel registra lo real y como este marca el signo.

4.1. Semiótica y otras vías

Más, esas cuatro fórmulas son indicativas también del trabajo de Barthes, de las varias perspectivas con que aborda el signo y como escruta sus relaciones con lo real. De hecho, corresponden a cuatro fases en el descubrimiento y la exploración del signo. Podríamos denominarlas: semiografía, a la primera, y semiología, semioclastia y semiotropía, a las siguientes, empleando en este caso unos rótulos del propio Barthes, con los cuales él caracteriza su recorrido en la semiótica^[4]. Sin embargo, estos cuatro rótulos, de suyo, no son claros e incluso pueden resultar engañosos para caracterizar cada una de esas fases y el conjunto de la secuencia. Responden a una corriente fundamental del trabajo barthesiano, la semiótica, pero, por eso mismo, pueden velar partes importantes de su labor, otras vías y aspectos de su aproximación al signo. Esta, en efecto, no se hace solo en términos científicos, los propios de la semiótica, la ciencia de los signos, ni transcurre siempre por derroteros semióticos.

La semiografía, la semioclastia y la semiotropía son, una, la pre-formulación y, las otras, dos re-formulaciones de la semiología, pero, como tales, constituyen empresas que no se llevan a cabo en términos científicos sino en otros: a saber, respectivamente, en términos críticos, estéticos y éticos. En otras palabras, la labor de Barthes, con respecto al signo, no es únicamente científica: no solo hace ciencia (semiótica o, como él inicialmente dice, semiología), sino también crítica, estética y ética. Para caracterizar estas tres últimas empresas, aquellos tres rótulos (semiografía, semioclastia, semiotropía) resultan engañosos. Sin embargo, el paradigma semiótico (semiografía, semiología, semioclastia, semiotropía) es muy útil para dar una idea cabal —clara y completa— de la inquisición y reflexión complejas, realizadas en esos cuatro planos (crítica, ciencia, estética, ética), que Barthes desarrolla sobre los signos. Inquisición y reflexión, insistimos, no solo semióticas.

4.2. Semiografía, semioclastia, semiotropía

Así, la empresa crítica puede denominarse semiografía, no porque ella misma sea tal, sino porque como consecuencia de la actividad crítica —el ejercicio de la función de crítico literario y, en general, cultural y social— aparece —se descubre— el signo y, al mismo tiempo, nace —se esboza— la semiología. En esto, por eso, la crítica que realiza Barthes es una semiografía.

[3] Nos inspiramos en el propio Barthes. Nuestro autor aborda en *Éléments de Sémiologie* las formas de las oposiciones (Barthes 2002: II, 684-687), aplica estas fórmulas en el trabajo semiótico, por ejemplo en *Système de la mode* (Barthes 2002: II, 994), y en general, como esquema explicativo, por ejemplo en *L'empire des signes* (Barthes 2002: III, 407).

[4] En *Leçon*, la lección inaugural de la cátedra de Semiología Literaria del Collège de France pronunciada el 7 de enero de 1977, nuestro autor para caracterizar la evolución de la semiología y su trabajo como semiólogo emplea cuatro rótulos, describe cuatro fases: semiofisis, semiología, semioclastia, semiotropía (Barthes 2002: V, 443). Por nuestra parte, para el primer momento, preferimos semiografía.

De modo semejante, el rótulo semioclastia no hace justicia a su empresa estética, que consiste eminentemente en una recreación del signo... que, previamente, exige la destrucción —exactamente, la fractura— de los signos dados, existentes, imperantes. Esa operación, en concreto, sería la semioclastia (Seabra 2006: 74-80). Pero esta, propiamente, no sería anterior sino simultánea a la recreación. En efecto, en Barthes, esa operación de destrucción es simultáneamente, o cuando menos consiguientemente, una labor de reconstrucción. La recreación de los signos se hace desde dentro. He ahí su empresa estética: derruir los signos y, con ellos mismos, recrear otros signos. Propiamente, deshacer y recrear textos.

Por último, la semiotropía es un jugar con el signo, pero con la pretensión o, más bien, con el objetivo de trascenderlo: de acceder al referente y actuar sobre él e incluso, yendo más allá de este, sobre lo real mismo. La empresa ética no es pues la semiotropía, sino una labor subsiguiente: la acción sobre lo real, en este caso, el sujeto, el individuo singular, comenzando —como en la ética clásica— por uno mismo en su existencia singular.

5. CRÍTICA, CIENCIA, ESTÉTICA, ÉTICA

En suma, en la obra de Barthes, hallamos cuatro modos de operar y, consiguientemente, cuatro especies de trabajos: la crítica, la ciencia, la estética, la ética. Constituyen cuatro formas de acercarse al signo y abordar sus relaciones con lo real. En cada una de ellas, se procede a separar lo verdadero de lo falso y, sobre todo, a señalar la verdad. Esta, empero, no es la misma en esas diferentes empresas y registros: es decir, cuando lo que se hace con el signo es ora enjuiciarlo (crítica) ora analizarlo (ciencia) ora recrearlo (estética) ora trascenderlo para incidir sobre lo real (ética). Así, la verdad (o, más exactamente, el aspecto esencial de esta) que Barthes busca es: en la crítica, la veracidad; en la ciencia, la validez; en la estética, la verosimilitud; en la ética, el valor. Estos patrones (veracidad, validez, verosimilitud, valor) son los criterios de verificación que Barthes aplica cuando desarrolla las actividades crítica, científica, estética y ética y a los cuales somete su propio trabajo crítico, científico, estético y ético.

5.1. Crítica

Barthes comienza su labor haciendo trabajo crítico (literario, histórico, social). Ocupa las páginas de sus primeros libros: *Le degré zéro de l'écriture* (1953), *Michelet* (1954), *Mythologies* (1957), *Sur Racine* (1963), *Essais critiques* (1964), publicados entre 1953 e 1964. En los dos primeros, la empresa crítica está en germinación y desarrollo, alcanza su formulación en *Mythologies*. En este texto y sobre todo en *Sur Racine* y en *Essais critiques*, aparecen ya elementos característicos de la perspectiva y la actividad científicas, en particular, esbozos (rudimentos e incluso delineamientos) del estructuralismo y la semiología.

Nuestro autor encuentra en el teatro (en concreto, en el de Brecht) un modelo de su actividad crítica^[5]. En esos años, consagra al teatro innumerables artículos, que después no fue-

[5] Son significativos los textos sobre Brecht, de mediados de los cincuenta, incluidos en *Essais critiques* (Barthes 2002: II, 311-315, 343-347 y 400-402).

ron recogidos en libro. Solo algunos, afortunadamente muy significativos, aparecen en *Essais critiques*. Lo real postulado es la historia, entendida —sobre-entendida— en términos marxistas, pero al modo de Sartre y Brecht. No tematiza esa realidad. Lo que explora es el signo, en concreto, la faz del significado y, en términos sistémicos, los mensajes, en su relación con esa realidad asumida.

5.2. Ciencia

Aunque Barthes había dado ya pasos en la ciencia desde comienzos de los años sesenta, el trabajo inaugural de su labor científica, *Éléments de Sémiologie*, se publica en 1964. Además de este título emblemático, abarca sus publicaciones capitales hasta 1970: *Critique et vérité* (1966), *Système de la mode* (1967), *L'ancienne rhétorique* (1970), *L'empire des signes* (1970). Este último texto es ya fronterizo: contiene elementos significativos del proceder estético, como es la referencia a la escritura como modelo.

En su trayectoria científica, el modelo es una actividad —una empresa— en la cual el propio Barthes participa, directa y eminentemente: la semiótica. El mundo es lo real, postulado, básicamente, en términos estructuralistas, teniendo como patrones lejanos a Saussure y Lévi-Strauss. Se lo refiere, generalmente, como un producto (o construcción) tecno-científico. Pero no se tematiza. Lo que explora es el signo como tal, su arquitectura y funcionamiento, no solo al nivel singular sino también (y sobre todo) a escala reticular, i.e., el sistema, unos sistemas.

5.3. Estética

Con *S/Z*, Barthes imprime un giro en su obra: manteniendo todavía importantes componentes científicos, suscribe una actitud y adopta un proceder estéticos. *S/Z*, como *L'empire des signes*, es un texto fronterizo. La empresa estética aparece claramente formulada en *Sade, Fourier, Loyola*, publicado en 1971, y alcanza hasta *Roland Barthes par Roland Barthes*, donde ya se encuentran brotes éticos. La estética incluye, pues, *S/Z* (1970), *Sade, Fourier, Loyola* (1971), *Nouveaux essais critiques* (1972), *Le plaisir du texte* (1973) y *Roland Barthes par Roland Barthes* (1975), que salen entre 1970 y 1975.

De su práctica estética, Barthes tiene por modelo el texto (un escritura especial, una literatura específica): procura hacer textos sobre los textos a que se acerca (entre ellos, el suyo propio: *Roland Barthes par Roland Barthes*). Lo que postula como real es la ley, al modo de Lacan (y Sollers): o sea, de hecho, la lengua. Aunque no tematiza ese postulado, ley (lengua): real, sí entra en esa problemática, al abordar la relación del signo con lo real. Porque la faz del signo que explora es el significante y, en términos sistémicos, el código y, en concreto y por antonomasia, la lengua.

5.4. Ética

En *Roland Barthes par Roland Barthes*, nuestro autor anuncia —constata— el paso de su trabajo a un nuevo registro: la moralidad^[6]. He ahí la ética (él mismo empleará después esta

[6] Barthes 2002: IV, 719. Ahí mismo (pp. 718-719), las «fases» de nuestro autor según su propia apreciación en 1974.

denominación^[7]). Comprende: *Fragments d'un discours amoureux* (1977), *Leçon* (1978), *Sollers écrivain* (1979) y *La chambre claire* (1980), que salen entre 1977 y 1980. Junto a estos textos, hay que incluir los cursos en el Collège de France: *Comment vivre ensemble* (1976-1977), *Le neutre* (1977-1978) y *La préparation du roman I et II* (1978-1979 y 1979-1980), publicados póstumamente, en el siglo XXI.

En su recorrido ético, en la búsqueda y establecimiento de la verdad, encuentra como modelo la fotografía (que, significativamente, entiende como «un mensaje sin código»^[8]). Lo que postula como real es el sujeto, conceptualizado (o, más bien, reconceptualizado, pues la matriz es psicológica) a partir de la filosofía contemporánea e, incluso, de la tradición filosófica. La faz del signo que explora es el referente y, en términos sistémicos, el aspecto pragmático, o sea el acto. Se interna y ahonda, en consecuencia, en la subjetividad, en el espacio o el campo de la vivencia y la experiencia individuales.

6. FILOSOFÍA

Pues bien, como síntesis o resultante de sus diversas facetas (crítica, ciencia, estética, ética), creo que cabe tipificar el trabajo de Barthes como filosofía^[9].

6.1. Búsqueda de la verdad y amor a la sabiduría

Es importante resaltar que en esos cuatro dominios (la crítica, la ciencia, la estética, la ética), Barthes no está instalado en la verdad, sino que la busca. Al modo de los filósofos clásicos, no la posee, sino que la quiere. Como aquellos, más que ser sabio (tener el saber), es amante de la sabiduría (la persigue, la pretende). De hecho, en general, descubre la verdad, antes que en su propia actividad, en otras prácticas.

Así, en la crítica, halla la veracidad, su expresión paradigmática, en el teatro (en un cierto tipo de teatro). Otro tanto sucede con la estética y la ética. La ciencia, sin embargo, constituye una excepción: en ella, la práctica de referencia es la semiótica, en cuyo nacimiento y evolución está directamente implicado el mismo Barthes. Es, con todo, una excepción relativa, ya que se trata de una ciencia naciente, en desarrollo, en proceso de formación, en busca de su propia verdad. Aparte de eso, en la estética, encuentra en los textos de otros la verosimilitud que anhela para su propio texto. Por último, en la ética, es la fotografía (no la acción de hacerla, sino el acto de verla) lo que le revela el valor (y, con él, los valores) que quiere defender.

6.2. Semiología, literatura, filosofía

Para ilustrar su aproximación al signo, antes recurrimos al paradigma semiótico: semiofanía, semiología, semioclastia, semiotropía. Sin duda, Barthes fue un estudioso de los signos, un

[7] Definiéndose como filósofo, caracterizando su filosofía como ética (Barthes 2002: V, 549).

[8] Tal definición, retomada en *La chambre claire* (Barthes 2002: V, 861), viene de un artículo de 1961: «Le message photographique» (Barthes 2002: I, 1120-1133).

[9] En esta línea, recientemente: Milner (Milner, 2003), Bognoux (Bognoux, 2009: 7). Ya en los años 90 no faltaban estas lecturas o interpretaciones (Soto 1993: 101-105).

semiólogo. Pero no solo, y además un semiólogo especial. De hecho, en la culminación de su carrera, ocupó la cátedra de semiología literaria en el Collège de France. Esta calificación —semiólogo literario— resulta, en más de un sentido, equívoca... e ilustrativa.

En primer lugar, el calificativo de literario puede producir un efecto reductor sobre el objeto. Ciertamente, en la obra de Barthes, los trabajos sobre literatura representan una parte importante, sin embargo, con alguna excepción, sus textos de más envergadura y relevancia no versan sobre literatura: por ejemplo, *Mythologies*, *Éléments de Sémiologie*, *Système de la mode*, *Fragments d'un discours amoureux*, *La chambre claire*. Barthes, como semiólogo, trabajó más que la literatura (y, como decíamos antes, no solo la palabra sino también la imagen).

Pero, en segundo lugar, el calificativo literario parece transformar la semiología barthesiana en otra cosa: en una semiótica contaminada y/o demudada por la literatura,... cuando no pura y directamente en literatura. Lo que acaba por convertir a Barthes en lo que, a ojos de muchos lectores e intérpretes, es: un escritor (Marty 2006). Extraña literatura y singular escritor.

En efecto, con independencia de la calidad de su escritura, la mayoría de sus trabajos son solo vagamente literarios. Pertenecen al género ensayístico e incluyen artículos, tratados, textos y ensayos novelescos. Estos, junto con los escritos estéticos, son los que resultan más próximos al quehacer literario. Pero, la proximidad a la literatura, incluso cuando es buscada por nuestro autor, no significa confusión con ella ni disolución en ella. Escritos como *Fragments d'un discours amoureux* y *La chambre claire*, que representan casos límites, poseen un tenor teórico y práctico que los diferencia, netamente, de la literatura. y que los entronca, claramente, con la filosofía. Ciertamente, con una peculiar filosofía^[10].

En suma, de Barthes diríamos que, más que un semiólogo literario, es un semiólogo-escritor-filósofo o, y quizá mejor, un filósofo-escritor-semiólogo^[11]. Incluso, en resumidas cuentas, un filósofo. Lo que no es óbice para reconocer su trabajo en semiótica, mayormente sobre literatura. Y para constatar que, en cierta medida, también es un escritor. Sin embargo, a nuestro entender, el perfil del filósofo resulta más adecuado para dar cuenta de su compleja pesquisa en torno al signo (... y lo real), hecha por los caminos y con los mimbres de la crítica, la ciencia, la estética y la ética.

7. CONTEMPLACIÓN

Dije al principio que algunos budistas, a fuerza de ascesis, llegan a ver todo un paisaje en un haba. Pues bien, creo que nosotros, después de haber hecho un poco de ascesis (o sea, después de esta meditación), ya hemos metido o hemos encontrado y podemos ver —contemplar a la manera de los filósofos— todo Barthes dentro de un haba. Comámosla, leámoslo.

[10] Su manera de filosofar ha sido comparada, más de una vez y entre otras, con las de Montaigne (Bensmaïa 1986) y Walter Benjamin (Marinas 2006: 54-55).

[11] J. Culler califica a Barthes, por sus múltiples facetas (y quizá jugando con su nombre), como «man of parts» (Culler 1983: 9-23) y finalmente, sintetizando, como «man of letters» (Culler 1983: 114-124).

BIBLIOGRAFÍA

- Barthes, Roland (2002): *Oeuvres complètes*, I (1942-1961), II (1962-1967), III (1968-1971), IV (1972-1976) & V (1977-1980). Édition d'Éric Marty. Paris: éd. Seuil.
- Bensaïa, Réda (1986): *Barthes à l'essai, introduction au texte réfléchissant*. Tübingen: Günter Narr Verlag.
- Bougnoux, Daniel (2009): *Empreintes de Roland Barthes. Sous la direction de Daniel Bougnoux*. Paris: INA/éditions Cécile Default.
- Culler, Jonathan (1983): *Barthes*. London: ed. Frank Kermode.
- Dufrenne, Mikel (1981): «Du signifiant au référent», *Revue d'Esthétique*, 2: 71-82.
- Marinas, José Miguel (2006): «Barthes, gran reserva: Ética de los signos masivos», *Ágora. Papeles de Filosofía*, 24 (1): 53-63.
- Marty, Éric (2006): *Roland Barthes, le métier d'écrire*. Paris: éd. Seuil.
- Milner, Jean-Claude (2003): *Le pas philosophique de Roland Barthes*. Paris: éd. Verdier.
- Seabra, José Augusto (2006): «Dos ensayos sobre Roland Barthes», *Ágora. Papeles de Filosofía*, 24 (1): 65-80.
- Soto, Luís G. (1993): «Secuelas barthesianas», *La balsa de la Medusa*, 28: 89-106.
- (2002): «Barthes en Espagne», *Revue des Sciences Humaines*, 268: 177-188.
- Wald Lasowski, Aliocha (2009): «Barthes refait signe», Dossier coordonné par Aliocha Wald Lasowski, *Le Magazine Littéraire*, 482: 56-89.